AÃ±o Nuevo

by Swei

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Kotaro B., Tetsuro K., Tobio K., Toru O.
Status: Completed
Published: 2015-01-01 18:36:57
Updated: 2015-01-01 18:36:57
Packaged: 2016-04-27 06:48:41
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,707
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El aÃ±o viejo termina, el aÃ±o nuevo, obviamente, inicia. Pero hay cosas que se trasladan de uno a otro, dispuestas a extenderse por mucho, mucho tiempo mÃ¡s.

AÃ±o Nuevo

_Hola, gracias por leer estas viÃ±etas. El tÃ-tulo lo dice todo, lo sÃ©, pero no tenÃ-a idea de cÃ³mo ponerle. No es lo mejor que he escrito pero creo que es decente; estas viÃ±etas son dedicadas a **hikari eternity**, una escritora genial que conocÃ- este aÃ±o y con la que comparto muchas parejas crack. Sin mÃ¡s, espero que les guste... _

* * *

><p>La ciudad de Sendai no estaba especialmente llena, muchas personas habÃ-an ido a Tokio a recibir el aÃ±o nuevo; en Miyagi, algunos farolillos de papel iluminaban las calles por todas partes, sÃ-mbolo de la fiesta que estaban esperando. Los adornos en las puertas, ramas de pino, sÃ-mbolo de la longevidad, colocadas en las casas iluminadas. La pirotecnia alegraba la creciente noche, estallando en el cielo como miles de estrellas que se precipitaban hacia la tierra ante los ojos de muchos habitantes. SÃ³lo las risas y las conversaciones amenas rompÃ-an el silencio; sin embargo, en alguna parte de la ciudad, la casa de los Oikawa estaba prÃ¡cticamente vacÃ-a. Ambas cabezas de familia, a causa de un estresante empleo pasarÃ-an â€“ nuevamente â€“ el aÃ±o nuevo en otra parte de JapÃ³n. La hermana mayor, ahora ama de casa, pasarÃ-a la velada con Takeru y la familia de su marido y aunque cierto castaÃ±o habÃ-a sido invitado por Iwaizumi a unirse una vez mÃ¡s a la celebraciÃ³n en su vivienda, esta vez habÃ-a rechazado la oferta.<p>

El motivo era simple. No tendrÃ-a que estar sÃ³lo para recibir el aÃ±o nuevo.

Una de las habitaciones de aquella casa tenÃ-a la luz encendida. El espacio, decorado de forma prÃ¡cticamente minimalista, tenÃ-a un aura cÃ¡lida poco recurrente. El futÃ³n estaba desarreglado, la ropa tirada sobre el piso; el vapor que desprendÃ-an los cuerpos al salir de la ducha todavÃ-a estaba latente, llenando con un ligero aroma a limpio todo el lugar. Afuera la noche comenzaba a alcanzar su punto mÃ¡s alto, la mÃºsica tradicional se colaba por las ventanas como el agua de una cascada que cae al fondo.

Sentados sobre el tatami, cubriendo su desnudez del frÃ-o con una cobija, Oikawa Tooru abrazaba a Kageyama Tobio. Las risas del primero eran secundadas por pequeÃ±as sonrisas y a veces estruendosas carcajadas por parte del segundo. Arriba de la mesa baja se encontraba el monitor que muchas veces habÃ-a servido para analizar partidos; las imÃ¡genes pasaban una tras otra, transmitiendo el esperado duelo musical del equipo rojo y el equipo blanco de Kohaku Uta Gassen. El mayor habÃ-a buscado la transmisiÃ³n del canal en internet, negÃ¡ndose a ir hasta la sala de estar a prender la televisiÃ³n. Las voluntades estaban contrapuestas; el mayor, apoyando con gritos y palmas al equipo rojo; el menor, a base de algunas cuantas maldiciones y reacciones demasiado exageradas, apoyaba al equipo blanco.

Estaba en la sangre de ambos llevarse siempre la contraria, como probablemente serÃ-a el aÃ±o siguiente y de la misma manera que habÃ-a sido el aÃ±o que estaba por acabar.

PodrÃ-an discutir todo lo que quisieran, gritarse innumerables veces, herirse profundamente y volver a reconciliarse, pelearse en la cancha, mirarse de forma altiva y defender su orgullo en un juego, molestarse, llorar, humillar al otro, burlarse, pedir disculpas, dar portazos y amenazarse con terminar todas las veces que lo desearan en los prÃ³ximos 365 dÃ-as.

Pero no ese.

La madre de Kageyama sÃ³lo habÃ-a soltado un suspiro, pero no habÃ-a insistido con que se quedara esa noche en aquÃ©l lugar que formaba parte de un complejo de departamentos. Su padre llegarÃ-a tarde, probablemente cansado y dispuesto a dormir. No se estaba perdiendo de nada realmente y, por el contrario, estaba ganando mucho. Desde aquella expediciÃ³n al centro comercial por mochis prefabricados y algo de tÃ© verde, hasta el hecho de envolverse en el futÃ³n para hacer el amor y ducharse juntos por una nueva ronda, sentarse desnudos a ver un programa que se transmitÃ-a desde el 51 y reÃ-r como si no existiera un maÃ±ana. Sin discusiones, sin asperezas, sin rivalidades, sÃ³lo ellos, con sus cuatro meses juntos y varios aÃ±os de enamoramiento a sus espaldas. Todo era perfecto, todo en ese instante estaba cargado de un sentimiento que no podÃ-a ser descrito, pero que era tan intenso que casi podÃ-a ser palpado con las manos.

Minutos antes de la media noche, el equipo blanco alcanzÃ³ la victoria, con vÃ-tores por parte de Kageyama y un bufido inconforme de parte de Oikawa.

â€”Acabo de ganarte, Oikawa-san â€”. Una emociÃ³n casi infantil relucÃ-a en los profundos orbes de aquÃ©l pelinegro. Una proclama sin malicia.

â€”Eso es porque, seguramente, el concursante del equipo rojo estaba enfermo y no pudo alcanzar el agudo â€”. Se defendiÃ³, frunciendo ligeramente los labios y desviando la mirada.

â€”Eres un mal perdedorâ€¦

â€”Y tÃº eres un idio-

La frase del castaÃ±o se cortÃ³ cuando comenzaron a sonar las campanadas de todos los templos de Sendai, a un mismo tiempo, dejando que su eco retumbara por todas las calles y avenidas. Ambos parpadearon, olvidando lo que pasaba en el monitor y el atisbo de discusiÃ³n que habÃ-a surgido. Se miraron y, con una sutil sonrisa en los labios, Oikawa rompiÃ³ el repentino silencio.

â€”Feliz aÃ±o nuevo, Tobio-chan~

â€”Feliz aÃ±o nuevo, Oikawa-sanâ€¦

Las voces de ambos no eran mÃ¡s que susurros sutiles que se confundÃ-an entre el bullicio de las fueras, pero a esa distancia, con las narices rozÃ¡ndose, las palabras eran mÃ¡s que claras.

â€”Tengo un deseoâ€¦

â€”Â¿Quieres ir al templo a quemarlo? â€” PreguntÃ³ ante la peticiÃ³n de Kageyama.

â€”Noâ€¦ quiero que tÃº lo escuches.

â€”Entonces dime~.

Aquellos grandes ojos que se habÃ-an mantenido clavados a los suyos se desviaron prontamente, el ceÃ±o de aquÃ©l pelinegro se frunciÃ³ casi como si fuera un reflejo. Un puchero se alojÃ³ en sus labios, y un ligero rubor se apoderÃ³ de sus mejillas.

â€”â€¦quiero estar contigo siempreâ€¦

Las palabras se le fueron de la boca ante aquÃ©l susurro. Por primera vez en la vida Oikawa Tooru no tenÃ-a idea de quÃ© decir, nada podÃ-a compararse a esa expresiÃ³n de cariÃ±o que saliÃ³ de los delgados labios de su novio. Su respiraciÃ³n se detuvo, sus ojos parpadearon un par de veces con cierta incomodidad acuosa y, un momento despuÃ©s, la sonrisa mÃ¡s grande, pura y sincera que alguien le habÃ-a visto, le surcÃ³ el rostro. Sus brazos envolvieron el delgado cuerpo del menor y lo apretaron contra sÃ-, abandonando todo su ser a su calidez.

â€”â€¦detesto pensar lo mismo que tÃºâ€¦ â€”. SusurrÃ³, con el corazÃ³n rebosante de alegrÃ-a y una esperanza que se levantaba para el tiempo venidero.

* * *

><p>Al mismo tiempo, a varios kilÃ³metros de Miyagi, en la capital japonesa, las cosas eran diferentes. La casa de los Bokuto estaba llena; la familia del capitÃ¡n de Fukurodani nuevamente reunida,

matas y matas de cabello platinado con mechones negros se movÃ-an de un lado a otro como si se tratasen de un rÃ-o de estaÃ±o y, en medio del caudal, al lado de la lechuza mÃ¡s ruidosa que pudo criar aquella familia, se encontraba una llamarada negra. Kuroo Tetsurou, en yukata roja, escuchando todos y cada uno de los gritos emocionados que daba su destartalada pareja.<p>

La atmÃ³sfera se pudo haber encontrado con facilidad en el hogar del capitÃ¡n de los gatos, con una escena similar llena de pequeÃ±as sonrisitas intrigantes. Sin embargo, cada que Kuroo intentaba preguntarse cÃ³mo habÃ-a terminado entre gente tan alegre, la respuesta era la misma y sus ojos inevitablemente se desviaban a su derecha, a ver al chico que, una vez mÃ¡s, lo habÃ-a convencido de llevar a cabo una de sus locas ideas: pasar aÃ±o nuevo con Ã©l y con su familia. Su â€“ cabe recalcar â€“ enorme familia. En algÃºn momento de la noche todos se reunieron en la mesa y las historias de los hechos mÃ¡s relevantes del aÃ±o comenzaron a surgir de las bocas de todos mientras el toshikoshi-soba iba desapareciendo de los tazones de todos, incluido el del gato.

â€”Â¡La cosa mÃ¡s importante de mi aÃ±o fue comenzar a salir con Kuroo!

La voz de Koutarou se levantÃ³ por encima de las demÃ¡s, que cesaron de un momento a otro. El pepliplateado levantÃ³ el mentÃ³n y sonriÃ³ orgulloso, contoneÃ¡ndose desde su lugar. En menos de un segundo, el pelinegro se sintiÃ³ como un pequeÃ±o gato observado por la penetrante mirada de mil bÃºhos que, como buenas aves rapaces, podrÃ-an atacar en cualquier momento. Una pequeÃ±a sonrisa forzada y apretada se hizo espacio en sus labios y se encogiÃ³ ligeramente en su asiento, dispuesto a arrancarle la piel al imbÃ©cil que acababa de abrir la boca en cuanto se encontraran solos nuevamente. Eso, claro estÃ¡, si es que lograba salir vivo de aquella situaciÃ³n.

Los segundos de tensiÃ³n se rompieron cuando alguien que reconociÃ³ como la prima de su pareja, comenzÃ³ a reÃ-r, secundada por el resto de sus primos y finalmente por todos sus familiares, exceptuando a la madre de su camarada, que lo miraba como si le hubiera robado a su bebÃ©. Los pequeÃ±os vasos de sake dulce se levantaron y todos brindaron por aquella joven pareja, devolviÃ©ndole el aliento a Kuroo.

Si se lo habÃ-an tomado como una broma, o como una sandez mÃ¡s de las que salÃ-an a menudo de aquella molesta boca, era algo que el defensa central no sabrÃ-a nunca.

El hilo de la conversaciÃ³n compuesta de anÃ©cdotas no tardÃ³ en ser retomada, dejando atrÃ¡s aquÃ©l momento tan incÃ³modo.

Por debajo de la mesa, unos largos dedos se encargaron de tomar los del pelinegro, entrelazÃ¡ndolos por encima de su pierna, lejos de la vista de todos los presentes. Bokuto se sintiÃ³ completo cuando ese agarre fue respondido. Sin embargo, no se mantuvo mucho tiempo, puesto que la abuela del mayor llegÃ³ con varios papeles de colores y marcadores que repartiÃ³ entre los asistentes, con el motivo de que escribieran sus deseos, mismos que procederÃ-an a quemar en el templo al albor de la media noche.

Con una sonrisa, Koutarou garabateÃ³ unas cuantas cosas sobre su papel, inclinÃ¡ndose en algÃºn momento hacia su pariente mÃ¡s cercano

para que le recordara cÃ³mo se escribÃ-a el kanji de amor. Kuroo, por otra parte, y todavÃ-a algo reacio ante todo ese ambiente festivo y alegre que desparramaba aquella parvada de bÃºhos, colocÃ³ una pequeÃ±a frase:

"Deseo que el imbÃ©cil de Bokuto aprenda a cerrar la boca"

Con una sonrisa pÃ-cara, doblÃ³ y guardÃ³ aquÃ©l papel en un pliegue de su yukata, colocando el marcador en la mesa al lado de los que ya no estaban siendo ocupados. Como medio de distraerse mientras esperaba a que todos terminaran, Kuroo paseÃ³ sus ojos sobre aquellas peculiares personas y entendiÃ³ de dÃ³nde venÃ-a tanta energÃ-a y felicidad que irradiaba el capitÃ¡n contrario. TenÃ-a una familia amorosa, una familia fuerte, con unos lazos que parecÃ-an ser irrompibles, donde la mayorÃ-a tenÃ-a esa sonrisa amplia y ese brillo en los ojos que habÃ-an logrado cautivarlo.

Una vez que la abuela hubo terminado, todo el mundo se levantÃ³ y los mÃ¡s pequeÃ±os se precipitaron hacia la puerta, abriÃ©ndola y corriendo hacia el templo mÃ¡s cercano; algunos adultos apresuraron sus pasos para no perder a los infantes de vista.

â€”Â¿Y tÃº no piensas correr? â€” CuestionÃ³ Tetsurou con una ceja arriba, mirando fijamente a su acompaÃ±ante.

â€”Este aÃ±o no â€”. RespondiÃ³, como si lo hiciera siempreâ€”. Esta vez quiero caminar contigo al templo.

â€”Â¿Sabes que dices cosas que pueden sonar... extraÃ±as?

â€”Â¿CÃ³mo cuÃ¡les?

â€”Como lo que dijiste hace rato, y lo que acabas de decir ahora.

â€”Peroâ€¦ estamos saliendo, Â¿no? Â¿QuÃ© tiene de malo que los demÃ¡s lo sepan, Kuroo? Quiero caminar al templo contigo porque quiero pasar todo el tiempo que pueda a tu lado â€”. Repuso ladeando levemente la cabeza con gesto de confusiÃ³n.

â€”â€¦algunas personas no piensan como tÃºâ€¦

â€”Â¿Y eso quÃ©? No te entiendoâ€¦

â€”Â¡Agh! OlvÃ-dalo, no lo vas a entender.

Los labios de Koutarou se fruncieron con cierto disgusto. Estaba bien con no saber muchas cosas y no entender a la mayorÃ-a de la gente, pero no le gustaba para nada no saber quÃ© pasaba por la cabeza de su novio, detestaba no entender de quÃ© estaba hablando.

â€”Â¿Ohoho? â€”. La pregunta lo tomÃ³ desprevenido mientras se devanaba los sesos en busca de una respuesta.

â€”Â¡Ohohoho! â€” RespondiÃ³ de inmediato, olvidÃ¡ndose del asunto anterior.

Un intercambio de sonrisas se llevÃ³ a cabo, abrigada de los ojos curiosos por la masa de gente que se agolpaba a las afueras del templo. En la plaza principal del mismo, la hoguera se levantaba

hacia el cielo, con las llamas rasgando el color nocturno. El primer campanazo, de los 108 que marcaba la tradiciÃ³n, hizo que toda la gente soltara un grito de jÃºbilo y se acercaron los primeros a dejar que el fuego consumiese los papeles que contenÃ-an sus deseos.

â€”Â¡Kuroo, vamos a quemar nuestros deseos! Â¡Anda, vamos! Â¡Vaaaamoooos! â€”ImplorÃ³, tirando de la manga de su yukata, dejando salir al niÃ±o que tenÃ-a dentro.

â€”Â¿Por quÃ© estÃ¡s tan emocionado? Podemos hacerlo despuÃ©s, hay mucha gente ahora â€”ReplicÃ³.

â€”Â¡VAMOS, KUROO! â€” InsistiÃ³, levantando los brazos cuando el contrario puso los ojos en blanco y aceptÃ³ â€” Â¡Quiero que mi deseo se vuelva realidad! Â¡Creo que es lo que mÃ¡s quiero!

â€”No llegarÃ¡s a estar en el Top 3, Bokuto â€” Se burlÃ³ su pareja con una sonrisa ladina, andando detrÃ¡s de Ã©l.

â€”Â¡No tienes que ser tan cruel! Â¡AdemÃ¡s no voy a pedir eso!

â€”Â¿Entonces quÃ© vas a pedir?

â€”Â¡No te voy a decir hasta que lo haya quemado!

â€”â€¦bah, como quieras, viejo.

â€”Â¿TÃº estÃ¡s seguro de tu deseo, Kuroo?

El pelinegro solamente tuvo que verlo una vez mÃ¡s para saber la respuesta.

â€”SÃ-.

HabÃ-an llegado. El calor golpeaba el rostro de ambos; Koutarou se abriÃ³ paso entre las personas, acercÃ¡ndose emocionado a meter su papel en aquella fogata, asegurÃ¡ndose de que se convirtiera en cenizas. Aunque algo indeciso, Kuroo repitiÃ³ sus pasos, dejando que el viento invernal se llevara los negruzcos pedazos que de papel ya no tenÃ-an nada. Sin decir palabra alguna se apartaron de la muchedumbre, parÃ¡ndose al lado de un puesto de manzanas acarameladas en donde la concurrencia era prÃ¡cticamente nula.

â€”Â¿Entonces quÃ© pediste, Kuroo? â€” ExigiÃ³ saber el ave, abriendo los ojos ampliamente.

â€”PedÃ- que aprendieras a cerrar la boca.

â€”â€¦â€”. Y, efectivamente. Bokuto cerrÃ³ la boca, con una cara que denotaba que estaba herido.

â€”Â¿QuÃ©? â€”. La sonrisa que habÃ-a mantenido en los labios fue sustituida por la seriedad.

â€”â€¦eso es realmente cruelâ€¦

Kuroo suspirÃ³ y se cruzÃ³ de brazos. Era un poco malo solucionando esa clase de problemas.

â€”Yo no creo en esas cosas, Â¿estÃ¡ bien? No es tan importante. Â¿QuÃ© fue lo que pediste tÃº?

â€”â€¦

â€”Â¿Y bien?

â€”â€¦que nuestro amor fuera eternoâ€¦

Y en ese momento, luego de ese susurro y de ver cÃ³mo los dorados ojos contrarios se apartaban a otro sitio, Tetsurou supo que habÃ-a metido la pata. Hasta el fondo.

TragÃ³ saliva, se revolviÃ³ los cabellos, mirÃ³ a todos lados y, tentando a la suerte, jalÃ³ a Bokuto a un costado del puesto de manzanas, donde eran abrigados por la penumbra. No lo pensÃ³, sÃ³lo lo hizo, estampÃ³ sus labios contra los del peliplateado haciendo que sus dientes chocasen sin querer, apartÃ¡ndose un momento despuÃ©s con una mirada casi retadora.

â€”Eres un idiota. El idiota mÃ¡s grande del mundo.

â€”Kuroo, yoâ€¦

â€”CÃ¡llate. Eres una Lechuza ruidosa y molesta, pero no estarÃ-a contigo si no esperara hacerlo por mucho tiempo mÃ¡s Â¿entiendes eso? No sÃ© quÃ© es la eternidad para ti, pero si quieres eso, entonces estÃ¡ bien â€”. SentenciÃ³, sin duda alguna en su voz.

La sonrisa que le siguiÃ³, por parte de Bokuto, hizo que su corazÃ³n saltara de manera incÃ³moda. No escuchÃ³ mÃ¡s palabras salir de la boca de su amante, pero sintiÃ³ nuevamente unos labios sellando los suyos. Esta vez se dejÃ³ llevar, enredando los brazos alrededor del cuello de Koutarou, sintiendo un fuerte agarre a la altura de la cintura.

Un fuego artificial alumbrÃ³ el cielo, dejando que la luz llenara tambiÃ©n ese pequeÃ±o recoveco.

Para cuando ambos se separaron en busca de aire, toda una familia de bÃºhos los observaban con la boca abierta a mÃ¡s no poder y esta vez, nadie se atreviÃ³ a reÃ-r.

Koutarou lo besÃ³ nuevamente y Tetsurou respondiÃ³, ante la mirada cada vez mÃ¡s perpleja de los presentes.

Que los vieran. Ya tendrÃ-an toda una eternidad para asimilarlo.

End
file.